LA ASCÉTICO - MÍSTICA

Por su contenido no debe figurar en una historia de la literatura, sino dentro de la tradición espiritual de la Iglesia. Pero varios de los escritores ascéticos y místicos son modelos en prosa y en poesía.

La ascética es un continuo ejercicio de las virtudes para alcanzar la perfección. La mística consiste en la unión con Dios después de haber superado el proceso ascético.

Las vías o caminos que debe seguir un cristiano son: vía purgativa: abandono de la vida de pecado, importancia de la oración; vía iluminativa, ejercicio de virtudes, meditación y oración; vía unitiva, perteneciente sólo a la mística, representa el momento culminante. Esta última es un regalo exclusivo de Dios. Los escritores ascéticos y místicos son Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

MIGUEL DE CERVANTES

Este escritor genial cierra el primer período de la edad de oro. Cervantes es poeta, dramaturgo y novelista. Nació en Alcalá de Henares (1547) y murió en Madrid (1616).

Sus años adolescentes y de mocedad los pasó en Valladolid, Madrid y diversas ciudades andaluzas. Vivió en Italia como familiar de un eclesiástico. Su experiencia italiana fue provechosa. En Italia aprendió el nuevo arte de la novela. Participó en la batalla naval de Lepanto y vivió un largo cautiverio en Argel. A partir del año 1608 se establece definitivamente en Madrid, dedicado a su doble condición de escritor y servidor de la corona.

Es difícil establecer una cronología inicial para las obras escritas antes de 1600. El único año seguro es el de 1585, fecha de la publicación de su primera novela, La Galatea.

Su teatro no participa de las innovaciones que a principios del siglo XVII. ensayaba Lope de Vega. Cervantes mira a la tradición popular anterior y al teatro humanista.

Cervantes debe su éxito a la novela. Es un maestro indiscutido. Pasa a un primer plano con *Las Novelas Ejemplares* y se supera con *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Cervantes trae de Italia su concepto de novela y lo supera poco a poco hasta hacerlo suyo. Las primeras novelas ejemplares tienen un espíritu idealista propio de los originales italianos, aunque se observa el dominio alcanzado por el escritor en la prosa, el enriquecimiento de la línea argumental, las intenciones.

Su obra más universal es *El Quijote*, escrita con esta intención: "no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías".

Por lo pronto fue capaz de crear dos tipos universales y complementarios, como dos personalidades o visiones de la realidad contempladas por el mismo sujeto. Unas veces somos idealistas como don Quijote; otras, realistas y unidos a la tierra, como Sancho Panza. Son inseparables caballero y escudero.

La primera parte responde mejor a la estructura de los libros de caballerías. Abundan las aventuras, divertidas, humanas siempre, que no soportan de la idea central de la novela. Además, intercala historias que nada tienen que ver con la línea argumental.

La segunda parte es más densa y superior a la primera. Cervantes sabe lo que quiere hacer con sus criaturas de ficción. Abundan los diálogos profundos y los episodios son centrales.

Cervantes es el novelista que mejor ha manejado la lengua. Con él, la sencillez del lenguaje renacentista llega a una situación superable.

El éxito de la novela fue inmediato. Sus coetáneos vieron en ella una obra divertida, la historia de un loco o de un hidalgo que se había vuelto loco leyendo libros de caballerías.

A partir del siglo XVIII. y sobre todo en el XIX., los lectores se encontraron ante una novela cuyo protagonista es un hombre entero, luchador contra las injusticias por encima de todo. Se valoró la riqueza de su lengua y se la transformó en obra clásica.

EL SIGLO XVII: EL BARROCO

El movimiento barroco es una evolución natural de la cultura renacentista del siglo anterior.

El barroco es un movimiento de contrastes. Tiene dos características esenciales: naturalismo e ilusionismo. Ambas aparecen como respuesta a los mismos acontecimientos y, si bien son contradictorias, en el fondo vienen a ser parecidas.

El naturalismo es el resultado final de una desilusión, la derrota de unos ideales. La novela picaresca puede servirnos de ejemplo, una cruda descripción de la realidad.

El ilusionismo consiste en refugiarse en un mundo de belleza para huir de la triste realidad. Es una actitud ante la vida, cómoda si se quiere, pero reflejo también de la conciencia.

En esta etapa se afianza el teatro con las innovaciones de Lope de Vega. La poesía lírica llega a su máximo esplendor. La prosa se diversifica.

Frente a la riqueza literaria se puede observar la miseria económica, la quiebra del Estado, la pérdida del poder militar y político. Los reyes entregan el poder a sus ministros y comienzan a sentirse los primeros síntomas de la importancia progresiva del pueblo. El teatro se hace eco de estos problemas.

LA NOVELA Y OTRAS MANIFESTACIONES EN PROSA

La novela picaresca adquiere especial interés a lo largo del siglo XVII.

La prosa barroca se abre con la publicación en 1599 de la primera parte de una novela picaresca, *Vida del picaro Guzmán de Alfarache* y su autor es el sevillano Mateo Alemán. Con la aparición de esta obra empieza la segunda época de la picaresca española. Está considerada, junto a la segunda parte (1605), como el modelo del género.

El nuevo pícaro ya no es un niño, sino un hombre que vive al margen de la ley. Responsable de sus actos, termina en presidio o condenado a galeras. Para conseguir sus propósitos no se detendrá y hasta el crimen entra en sus planes. La visión de la sociedad se presenta con matices llenos de amargura y pesimismo. La lucha por la vida constituye el eje central de la nueva novela, aunque el autor se refugie en una concepción ética del comportamiento personal.